

Foto con pajarita de papel

para Daniel Mordzinski

Entonces vino a mi mano
que sin labor se engreía,
para la fotografía,
extravagante y expresa
de Daniel, la gran sorpresa
que instantánea me depara,
esa pajarita rara,
solución harto inventiva,
a la que acompaño viva
y hacia mi muerte la gano.

Origami milagreado,
leve papel ojeroso,
recortado, osteoporoso,
cosa sin hueso que danza
y escapando a la balanza
que no lo pesa, procura
llegar flotando a la altura
para volar con el viento,
como un pájaro entre ciento,
sin canto pero encantado. —

Lo que le pasó a Daniel Mordzinski

Sin duda ya muchos lo saben: a Daniel Mordzinski le desapareció todo su archivo fotográfico, es decir, sus negativos de 27 años de trabajo, dedicado a registrar las imágenes de varias décadas de escritores, que se guardaba autorizadamente en una habitación del diario francés *Le Monde*. Las pistas llevaron hasta un container en un sótano. Desde allí nada. Todo perdido, quizás basura quemada. Me cuesta atribuir esta catástrofe a un mero destino adverso. Perdido es un adjetivo ambiguo que expresa superficie y no profundidad, un hecho y no su injustificada, imperdonable, bochornosa trastienda. Pérdida no dice alcances, víctimas afectadas, más allá del propio Daniel, cultura destruida, memoria de y para innumerables, que lo sufriremos. Y esto en los ámbitos de un diario que se había propuesto, hasta ahora, por un defensor de la cultura y la libertad. ¿Lo ocurrido será, además de una tragedia, un símbolo fatal de futuros desastres?

Hoy le han llegado a Daniel Mordzinski, que las ha agradecido, palabras de consuelo e interpretaciones de tanta alevosía, desde todo el mundo, con la pena de lo que se sabe inútil. Hace unos años escribí un pequeño juego verbal, con alegría y gratitud. Me permito sumarlo aquí, con gratitud y tristeza. —

— IDA VITALE